

Naval rivalry in the Indo-Pacific

Abstract:

This paper tries to analyse the rivalry between China and the United States in naval terms. Such rivalry is not measured only at sea and, far from it, can be undertaken based on the number of ships, even though such figures betray a political intention. We are facing a confrontation of powers. The naval situation in the Pacific reveals how the peaceful and economic rise of China begins to move to the military sphere, thus signalling what seems to be the beginning of a geopolitical reorganization based on that geographical environment.

Keywords:

China, United States, Indo-Pacific, Asia-Pacific, navy.

Cómo citar este documento:

AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico. *La rivalidad naval en el Indo Pacífico*.

Documento de Análisis IEEE 43/2021.

https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2021/DIEEEA43_2021_FEDAZN_Rivalidad.pdf y/o [enlace bie³](#) (consultado día/mes/año)

«No desprecies a la culebra por no tener cuernos,
quizá se reencarne en dragón»
La frontera azul

Desde la perspectiva histórica y para entender lo que está sucediendo en Asia-Pacífico puede servir de ejemplo lo sucedido con la doctrina británica de 1889, con rango de Ley conocida como *Two Power Standard*, que llevaba a la Royal Navy a tratar de superar a la suma de las dos siguientes marinas en importancia alegando para ello la seguridad de las islas. Esta política, y la consiguiente reacción alemana, acabó por generar una tensión inflacionista en el ámbito de lo militar que se encuentra en los orígenes de la Primera Guerra Mundial, y acabó por hacer sentir como enemigo a quien, en principio, no tenía por qué serlo. La guerra no fue la continuación de la política por otros medios; en este caso fue la apoteosis de la irracionalidad. La política perdió el control de la situación.

De hecho, la clase militar alemana del II Reich no era belicista, como sí lo era parte de la clase intelectual y los industriales¹. En este sentido, Bernard Brodie² se pregunta «¿por qué toda una generación de alemanes, antes de 1914, creyó que la construcción de una gran flota tendería a hacer de Gran Bretaña un socio pasivo y no un enemigo?». En el Indo-Pacífico parece estar sucediendo lo mismo.

No obstante, y también irónicamente, la estrategia marítima de la China actual tiene sus raíces en el pensamiento geopolítico norteamericano, país que, a su vez, se inspira en el modelo británico. Las bases intelectuales de tal estrategia radican en el trabajo de Mahan *La influencia del poder naval en la historia 1660-1783*. Este sirvió para iluminar políticamente, en los albores del siglo XX, los ascensos como potencias mundiales tanto de Estados Unidos como de Japón, dando cuerpo doctrinal a un desarrollo político en marcha.

El poder marítimo chino

El poder es un concepto absoluto, algo a lo que colocarle apellidos solo sirve a su condicionamiento y limitación. Así, el poder chino desborda al poder marítimo chino. Aquel incorpora elementos como los económicos y culturales, entre otros muchos, que lo

¹ FRAGA IRIBARNE, Manuel. *Guerra y conflicto social*. Gráficas Uguina, Madrid, 1962, p. 70.

² BRODIE, Bernard. *Guerra y política*. Fondo de Cultura Económica, México, 1978, p. 28.

trascienden. Y desborda el marco que unos buques puedan ofrecer, por más que contribuyan al mismo; estos pueden quedar inoperativos o, simplemente, no existir o estar desplegados sin que de ello se derive nada útil. Serían como esos «bastiones a cada paso»³ de los que habla un célebre poema de Mao que se ven superados y desbordados por su carácter estático. Es esto lo que puede estar pasando en la llamada «primera cadena de islas» que difícilmente sirve para contener a una China global⁴.

Pero es que además hay otros elementos de los que se nutre. Por ejemplo, el ambicioso programa espacial chino mejorará sin duda sus capacidades de mando, control e inteligencia; y sus muy desarrolladas capacidades cibernéticas, como se comprenderá, pueden tener consecuencias directas sobre el teatro de operaciones navales. Con ello se quiere significar que, para hablar del poder marítimo chino, hay que hablar necesariamente del poder chino, sin el cual tal cosa no se entiende debidamente. El maquiavelismo de la estrategia siempre acaba por confundir simplistamente fuerza con poder, conduciendo a imperdonables errores de apreciación. El concepto chino de «guerra irrestricta»⁵ hace mucho énfasis en esta cuestión. Los planos para el enfrentamiento no son solo militares.

En fin, en 2020, los cinco países con mayor gasto militar fueron Estados Unidos, China, India, Rusia y Reino Unido. Estos suponen globalmente el 62 % del gasto militar total. Estados Unidos representa el mayor gasto con 778 000 millones de dólares. Y, en materia de exportación, los sistemas de armas chinos se han convertido en una oferta que es difícil de rechazar: ofrecen *grosso modo* un 75 % de la capacidad de la misma tecnología bélica occidental, pero a la mitad de precio.

Aún dentro de la poca transparencia que resulta habitual, hay consenso entre los analistas en que el presupuesto militar chino ha estado creciendo durante 26 años consecutivos hasta 2020. De acuerdo con *Infodefensa*, China prácticamente ha doblado su gasto militar en los últimos 10 años, de modo que ha pasado de 129 359 millones de dólares en 2009 a 244 349 a precios constantes en 2019, un 89,34 %; 252 304 millones de dólares a precios corrientes. Buena parte de ellos han ido a parar a la Armada, que

³ «Barrimos al enemigo como se enrolla una estera/ Alguien gime desilusionado. ¿De qué sirve un bastión a cada paso?»

⁴ Sobre el particular puede consultarse el trabajo: AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico. «Geopolítica naval del indo pacífico». Disponible en: http://www.ieeee.es/contenido/noticias/2021/09/DIEEEA31_2021_FEDAZN_Naval.html

⁵ QIAO Liang y WANG Xiangsui, *Unrestricted Warfare*, 1999.

parece ser que, en 2021, va a tener un incremento del 7 % en detrimento del Ejército de Tierra.

Además, el gasto militar chino ha tenido un importante incremento a partir de 2011, que se acentuó aún más en 2015. Según el Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (SIPRI) en 2015 China gastó en Defensa el 1,9 % de su PIB, mientras que EE. UU. destino el 3,3 % a ello; y eso en un escenario de incremento del PIB chino. En 2017, la respuesta a las asertivas declaraciones del presidente Trump fue un incremento del 7 % del gasto militar, lo que constituye probablemente el incremento de este gasto más relevante del mundo en términos absolutos ese año (12 000 millones de dólares)⁶.

Con ese incremento, China ha costeado toda una política naval que le ha llevado primero a lo costero, de allí a los «mares cercanos» del océano Pacífico y de estos a los «mares lejanos» del océano Índico buscando por esta vía también el cambio de estatus geopolítico que de su peso económico se deriva. Como señala Robert Kaplan en su trabajo *Monsoon* publicado en 2010, una flota en el Pacífico occidental hacía de China una potencia regional; mientras que dos flotas, una en el Pacífico y la otra en el Índico, convertirían al país en una superpotencia global⁷.

Hay analistas que ponen en paralelo el esfuerzo naval chino con el que Japón emprendiera a principios del siglo XX, o con el de Estados Unidos en el último cuarto del siglo XIX. Aunque no se puede concretar con gran precisión, este esfuerzo de modernización naval de China abarca una amplia gama de programas de adquisición de barcos, aviones y armas, así como mejoras en el mantenimiento y la logística, pero también en la doctrina, la calidad del personal, la educación y la formación, y los ejercicios⁸.

China quiere que, como hemos visto, su armada sea capaz de actuar como parte de una fuerza antiacceso/denegación de área (A2/AD), para disuadir la intervención de Estados Unidos en un conflicto en los mares cercanos de China, en las inmediaciones de Taiwán; o, en su defecto, retrasar la llegada o degradar la efectividad de las fuerzas

⁶ “7% más para gasto militar: la respuesta de China a la propuesta de Donald Trump de aumentar el presupuesto de Defensa de EE.UU.”, *BBC*. 04.03.2017. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-39165362>

⁷ ESTEBAN G. MANRIQUE, Luis. “India, China y EEUU y el gran juego del Índico”, *Revista Política Exterior*. 07.12.2020. Disponible en: <https://www.politicaexterior.com/india-china-y-eeuu-y-el-gran-juego-del-indico/>

⁸ “China Naval Modernization: Implications for U.S. Navy Capabilities—Background and Issues for Congress”, CRS Reports. 03.08.2021. Disponible en: <https://crsreports.congress.gov/product/pdf/RL/RL33153/252>

estadounidenses que intervienen. Como misiones adicionales tendría la realización de operaciones de seguridad marítima (incluida la antipiratería), la evacuación de ciudadanos de países extranjeros y la realización de operaciones de asistencia humanitaria / respuesta a desastres (HA / DR)⁹.

Year of DOD report	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2020 change from 2005
Ballistic missile submarines	1	1	1	1	2	2	2	2	3	3	4	4	4	4	4	4	+3
Nuclear-powered attack submarines	6	5	5	5	6	6	5	5	5	5	5	5	5	5	6	6	0
Diesel attack submarines	51	50	53	54	54	54	49	48	49	51	53	57	54	47	50	46	-5
Aircraft carriers	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	1	1	1	1	2	+2
Cruisers	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	+1
Destroyers	21	25	25	29	27	25	26	26	23	24	21	23	31	28	33	32	+11
Frigates	43	45	47	45	48	49	53	53	52	49	52	52	56	51	54	49	+6
Corvettes	0	0	0	0	0	0	0	0	0	8	15	23	23	28	42	49	+49
Missile-armed coastal patrol craft	51	45	41	45	70	85	86	86	85	85	86	86	88	86	86	86	+35
Amphibious ships: LSTs and LPDs	20	25	25	26	27	27	27	28	29	29	29	30	34	33	37	37	+17
Amphibious ships: LSMs	23	25	25	28	28	28	28	23	26	28	28	22	21	23	22	21	-2
Total of types above (does not include other types, such as auxiliary and support ships)	216	221	222	233	262	276	276	271	273	283	294	303	317	306	335	333	+117
China Coast Guard ships	<i>n/a</i>	185	240	248	255	<i>n/a</i>											
Total U.S. Navy battle force ships (which includes auxiliary and support ships but excludes patrol craft)	291	282	281	279	282	285	288	284	287	285	289	271	275	279	286	296	+5
Total U.S. Navy battle force ships compared to above total for certain Chinese ship types	+75	+61	+59	+46	+20	+9	+12	+13	+14	+2	-5	-32	-42	-27	-49	-37	-112

Figura 1. Evolución del número de buques de la armada china.

En 2005, la Armada china pasó de 216 buques, ninguno de los cuales era un portaviones a 333 en 2020, 117 más, esto es un 72 % más, incluyendo entre ellos 2 portaaviones, 1 crucero, 4 submarinos balísticos (3 más que entonces), aunque su tecnología submarina esté muy por debajo de la norteamericana. Probablemente en 2013 o en 2014 ya superara numéricamente a la marina de este país.

En cualquier caso, la previsión es que, en 2030, la marina china totalice 425 buques, entre ellos 5 portaviones y 8 submarinos balísticos. Y que en 2040 disponga de 6 portaviones y 10 submarinos balísticos.

⁹ "China Naval Modernization: Implications for U.S. Navy Capabilities—Background and Issues for Congress", CRS Reports. 03.08.2021. Disponible en: <https://crsreports.congress.gov/product/pdf/RL/RL33153/252>

Table 2. Numbers of Chinese and U.S. Navy Battle Force Ships, 2000-2030

Figures for Chinese ships taken from ONI information paper of February 2020

	2000	2005	2010	2015	2020	2025	2030
Ballistic missile submarines	1	1	3	4	4	6	8
Nuclear-powered attack submarines	5	4	5	6	7	10	13
Diesel attack submarines	56	56	48	53	55	55	55
Aircraft carriers, cruisers, destroyers	19	25	25	26	43	55	65
Frigates, corvettes	38	43	50	74	102	120	135
Total China navy battle force ships, including types not shown above	110	220	220	255	360	400	425
Total U.S. Navy battle force ships	318	282	288	271	297	<i>n/a</i>	<i>n/a</i>

Source: Table prepared by CRS. Source for China's navy: Unclassified ONI information paper prepared for Senate Armed Services Committee, subject "UPDATED China: Naval Construction Trends vis-à-vis U.S. Navy Shipbuilding Plans, 2020-2030," February 2020, 4 pp. Provided by Senate Armed Services Committee to CRS and CBO on March 4, 2020, and used in this CRS report with the committee's permission. Figures are for end of calendar year. Source for figures for U.S. Navy: U.S. Navy data; figures are for end of fiscal year.

Figura 2. Número de buques de combate chinos y estadounidenses, 2000-2030. Fuente. CRS.

Esta armada no solo trata de superar numéricamente a las armadas occidentales, lo que es de un indudable valor simbólico, sino que también pretende hacerlo en términos de tonelaje y, sobre todo, de capacidades, que es la medida real de una fuerza más allá de lo numérico que queda simplemente como algo ilustrativo. No obstante, algunos analistas sostienen que todavía le faltan una o dos décadas de desarrollo tecnológico para poder hacerlo en capacidades, el elemento decisivo de valoración.

Las cifras de buques, que por sí mismas no significan gran cosa, cabe extraer algunas conclusiones relevantes. A destacar la capacidad técnica y logística que ha hecho posible la empresa de construir estos buques como desarrollo propio y que implica una voluntad de permanecer en este proyecto en el tiempo.

Y es que China está botando al año un tonelaje parecido al de la flota británica al completo. En 2020, el volumen rebotado por los astilleros chinos fue de 23 257 200 toneladas, mientras el volumen de la flota mercante abanderada por este país alcanzó las 98 242 000 toneladas¹⁰. Tal cosa implica la creación de astilleros, industria, arsenales, logística, mantenimiento... a una escala colosal. Así, el astillero chino en Dalian en el mar de Bohai cuenta con capacidad para construir hasta cuatro submarinos nucleares al mismo tiempo. La China Shipbuilding Industries (CSI), que los desarrolla

¹⁰ Disponible en: <https://unctadstat.unctad.org/CountryProfile/MaritimeProfile/en-GB/156/index.html>

tiene 310 000 empleados y 147 institutos de I+D. En 2019, sus astilleros botaron 10 destructores pesados y dos buques portahelicópteros de asalto anfibio y ahora construye dos portaaviones de 85 000 toneladas y dos buques de asalto de 40 000¹¹.

China, además, ha utilizado la construcción naval para promocionar su industria y tecnología realizando series cortas de barcos en los que se obtienen lecciones que se implementan en la siguiente serie. Este proceso ha culminado en el diseño de portaviones de doble casco, y en un salto cualitativo en la calidad de sus submarinos ahora nucleares. A ello se añaden avanzadas aeronaves con tecnología *stealth* como la J-20 o el misil balístico DF-26.

Busca dotarse de su propia tecnología. No importa de terceros países los sistemas de armas, sino que, como señalábamos, estos son fruto del esfuerzo derivado de su propio desarrollo tecnológico. Y también de la adquisición de experiencia a esa misma escala, en la que el país parece que es capaz de hacerlo todo por sus propios medios. Además, debe ponerse este esfuerzo en paralelo a otros de los que se realimenta y a los que contribuye: carrera espacial, inteligencia artificial, computación cuántica, capacidades cibernéticas, tecnologías armamentísticas (como las armas hipersónicas)... Estados Unidos provocó el colapso económico de la URSS al imponer un ritmo de gasto que esta no fue capaz de seguir. No parece que, en este caso, pueda repetirse la misma historia al superar el PIB chino al norteamericano.

A ello se suma que, en materia de ciencia, tecnología e innovación, la percepción de China es que la decadencia del país se inició cuando, a finales del siglo XVIII, dio la espalda a la Revolución Industrial. Este es, recíprocamente, en sentido contrario al progresivo éxito de Occidente y la clave, por tanto, que explica su superioridad. Tras esta lección histórica y en presencia de lo que ha venido a ser llamado Cuarta Revolución Industrial, pretende encabezar este proceso¹².

La estrategia tecnológica China para 2025, también conocida como Made in China 2025, pretende haber reducido la diferencia con los países más avanzados con una política de fuertes inversiones en I+D+i. Se trata de reforzar sectores estratégicos de alta tecnología

¹¹ ESTEBAN G. MANRIQUE, Luis. "India, China y EEUU y el gran juego del Índico", *Revista Política Exterior*. 07.12.2020. Disponible en: <https://www.politicaexterna.com/india-china-y-eeuu-y-el-gran-juego-del-indico/>

¹² ROSALES, Osvaldo. "Las claves del conflicto económico China-Estados Unidos", *Flacso*, agosto 2018. Disponible en: <http://www.flacsochile.org/slider/las-claves-del-conflicto-economico-china-estados-unidos/>

—como el naval militar— con participación privada y pública; supone pues todo un programa de industrialización¹³. Estamos ante un programa a largo plazo con el que trata de que, en 2035, se haya fortalecido la posición propia y alcanzar la paridad con Estados Unidos, para, finalmente y en 2045, poder liderar la innovación mundial¹⁴, de modo que en 2049 cuando la República Popular cumpla 100 años sea un país socialista moderno que sea próspero, fuerte, democrático, culturalmente avanzado y armonioso.

En fin, el número de submarinos totales sumando los convencionales ha pasado de 62 en 2000 a 66 en 2020, con una notable mejora técnica, eso sí. Y está previsto que sean 76 en 2030, lo que demuestra la firme voluntad de tener un dominio negativo de su mar próximo, cuya territorialidad y exclusividad reclama.

En este contexto, el reto de construir un portaviones es singularmente relevante por el esfuerzo y la complejidad tecnológica que precisa su construcción y mantenimiento (barcos, aviones, doctrina, pilotos, adiestramiento...) por ello, además, se exhibe por la vía de los hechos, la voluntad de disponer de unas capacidades expedicionarias extendidas, esto es, una voluntad de proyección de poder sobre los «mares lejanos», ya que la aviación se embarca para llevarla lejos de las bases terrestres ampliando las capacidades estratégicas del país. Esto implica el desarrollo de la llamada «estrategia de los dos océanos», esto es, y como poco, la extensión al Índico del poder chino.

Su primer portaviones no lo puso en servicio hasta en 2013, utilizando parcialmente para su construcción un viejo casco de la era soviética, y lo hizo, además, según señalan los analistas, como forma adicional de aprendizaje y adquisición de experiencia, como demanda un esfuerzo que se pretende sea prolongado en el tiempo y trasciende la propia construcción del buque. El segundo que entró en funcionamiento a finales de 2019 ya era un producto de propia tecnología. Y el tercero en el que progresan rápidamente, previsiblemente, cuenta con capacidades nucleares. Y ya hay programado un cuarto que haría posible que el país dispusiera de dos grupos aeronaves en el pacífico y otros dos en el Índico. Estos dos últimos está previsto cuenten con tecnología tan avanzadas como

¹³ SAHAGÚN, Felipe. “Introducción” en *Panorama estratégico 2019*. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

¹⁴ SANCHEZ, Carlos. “La geopolítica del 5G se estrena con Huawei: la guerra del siglo XXI”, *El Confidencial*. 21.05.2019. Disponible en: https://www.elconfidencial.com/economia/2019-05-21/geopolitica-5g-huawei-veto-google_2012074/

el Sistema de Lanzamiento Electromagnético de Aviones (EMALS, por sus siglas en inglés).

Y no solo eso, al mismo tiempo desarrolla otras series de buques como los destructores de la clase 055, un buque muy avanzado con relación a las marinas del entorno. Además, ha mejorado sensiblemente sus capacidades anfibas y su logística conjunta.

El poder marítimo chino excede a la fuerza que representan sus barcos. Y, en su espacio próximo, actúa localmente y recordando a Clausewitz «la defensa es más fuerte que el ataque». Al operar cerca del litoral, obtiene las ventajas de que les puede dotar la geografía; así, China se beneficiaría del apoyo logístico y del poder de fuego costero que, por ejemplo, le ofrecen los misiles antibuque (como el conocido como DF-26 cuyo blanco preferente son portaviones y cuenta con un radio de 2000 millas náuticas desde la costa)¹⁵ o de la aviación naval y no naval basada de tierra firme.

Y lo naval no se reduce tampoco a buques de guerra. Así, en cuanto a los elementos extranavales, comenzar recordando que las islas y arrecifes del mediterráneo chino se han convertido en auténticos «portaviones insumergibles» (se han enviado a varias de ellas bombarderos H-6K y se las ha dotado de pistas de hasta 2900 m) ubicadas a su vez hasta a 2000 millas del continente. Y en cuanto a su capacidad de proyección, cabe recordar que China cuenta con vectores de todo tipo que cubren prácticamente el mundo entero; y, lo más importante, que estamos hablando de una potencia nuclear.

Además, no son pocos los analistas que ponen en valor el papel de la flota pesquera china, actuando como una fuerza marítima irregular o paramilitar. Este papel que extiende incluso a los barcos de policía marítima, un concepto en el que incluiríamos a las unidades de la guardia costera. Esta es también la más grande del mundo e incorpora más barcos que todos sus vecinos juntos. Unas 200 unidades de tamaño medio, más de 500 toneladas, capaces de operar en mar abierto, y más de 1000 pequeños patrulleros¹⁶. Los guardacostas se crearon con 185 barcos en 2017 y contaban con 255 en 2020. Y ya se prevé que puedan participar en la lucha contra el narcotráfico en los mares próximos a Iberoamérica.

¹⁵ “La modernización naval de China: ¿El dragón se globaliza?”, *El radar de la georealidad*. 10.06.21. Disponible en: <https://www.elradar.es/la-modernizacion-naval-de-china-el-dragon-se-globaliza/>

¹⁶ CONTE DE LOS RÍOS, Augusto “La milicia marítima de China: ejemplo en la zona gris”. *Global Strategy*. 02.01.2021. Disponible en: <https://global-strategy.org/la-milicia-maritima-de-china-ejemplo-en-la-zona-gris/>

La Milicia Marítima, como detalla Augusto Conte de los Ríos, ocupa un lugar relevante como fuerzas paramilitares. Estaría formada por lo que se presenta como «pesqueros» a los que se sumarían en su caso pesqueros reales. Se trata de una fuerza organizada, adiestrada y controlada por el Estado (para lo cual se han creado múltiples mecanismos institucionalizados, que implican a autoridades civiles y militares a nivel local y central), capaz de llevar a cabo operaciones tanto en aguas próximas como profundas bajo control militar. Son útiles para modificar el *statu quo* local e implementar estrategias de fuerza de modo «no violento».

Así se significa que se está instrumentando políticamente el conjunto de la flota pesquera al confundir estas embarcaciones con aquellas. Su papel se concreta mediante actuaciones eventualmente inamistosas centralizadas y coordinadas con fuerzas convencionales, por lo que han venido a ser clasificadas como acciones que se incluyen en el concepto de «zona gris». Se pretende abrumar a las fuerzas convencionales con el uso simultáneo de hasta de cientos de estas embarcaciones privándoles de sus capacidades —cuyo uso sería siempre desmedido y eliminaría la ventaja tecnológica— para obtener *de facto* el dominio de facto de un mar como el mar de China Meridional. De este modo, frente a unos pocos buques de alta tecnología, se sitúan centenares de pesqueros baratos y «desarmados» que los superan al hacerlos inoperativos por no poder responder en el mismo plano al reto que se les plantea¹⁷.

Estamos, además, subraya Conte de los Ríos, ante unidades cada vez más profesionalizadas, militarizadas y bien pagadas, que incluyen entre sus miembros a personal militar, y están dotadas con cañones de agua y casco reforzado para poder embestir. Estas han participado en múltiples incidentes marítimos en el Pacífico, en el mar del sur de la China y en aguas de Vietnam y, Filipinas, incluso contra barcos americanos como el USNS *Impeccable*. También han sido utilizadas para dar cobertura a la ocupación de arrecifes e islotes, y han contribuido a las construcciones realizadas en ellos, en las que frecuentemente se ubican este tipo de unidades. Actúan, así como una suerte de Marcha Verde de signo marítimo en un mar en buena parte reclamado por China, pese a la lejanía de sus costas (hasta en 2000 millas)¹⁸.

¹⁷ SUDWORTH, John. “El misterioso libro que sustenta el reclamo de Pekín sobre el disputado mar de la China Meridional”, *BBC*, 30.06.2016. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-36576528>

¹⁸ CONTE DE LOS RÍOS, Augusto. “La milicia marítima de China: ejemplo en la zona gris”, *Global Strategy*, 02.01.2021. Disponible en: <https://global-strategy.org/la-milicia-maritima-de-china-ejemplo-en-la-zona-gris/>

En este sentido algunos analistas apuntan a que la defensa del mar costero y territorial pasaría gradualmente a manos de los guardacostas y la milicia marítima nacional, mientras que la Armada se centraría en la creciente presencia del país en alta mar a lo largo de la primera y segunda cadenas de islas¹⁹.

La proyección naval norteamericana en Asia-Pacífico

Refiere Henry Kissinger en su libro *China* el caso del memorándum Crowe. Este, elaborado en 1907 por un diplomático británico, consideraba como inevitable el enfrentamiento entre Alemania y el Reino Unido prejuzgando de este modo las intenciones de aquel país tras una etapa de competencia financiera, industrial y comercial —en 1896, se publica en Reino Unido el libro *Made in Germany* de Ernest E. Williams, una primera señal de alerta— y que pasó a convertirse en política con un enfrentamiento proteccionismo-librecambismo en clave colonial, carrera de armamentos...

Esto suponía una reedición de lo que Graham Allison reutilizando una idea de Sir Michael Howard denominaba «la trampa de Tucídides» —el ascenso de un país (Esparta) promovía la desconfianza de la potencia superada entonces (Atenas) y con ello el conflicto (guerra del Peloponeso)— esto es, se trataba de una profecía autocumplida. Como recuerda el conocido como teorema de Thomas: «si las personas definen las situaciones como reales, éstas son reales en sus consecuencias».

Estados Unidos es una «potencia *residente*» en la región, el otro actor «imprescindible». Su estrategia, el eje desde el que se articula el conjunto de su sistema de contención, se basa en la presencia de una potente fuerza naval, así como en acuerdos bilaterales suscritos con Japón, Filipinas, Corea del Sur y Australia.

Se ha producido en términos globales un decrecimiento significativo y paulatino de la fuerza naval norteamericana, lo que a la postre hacía necesario un mayor compromiso por parte de los aliados para cubrir las necesidades de seguridad. Y es que EE. UU. ha pasado de algo más de mil barcos de primera línea en la década de los cincuenta a algo menos de trescientos; por esta razón es difícil que pueda mantener su capacidad de influencia a nivel global y afrontar más de un conflicto naval, cuando durante la Guerra

¹⁹ “La modernización naval de China: ¿El dragón se globaliza?”, *El radar de la georealidad*, 10.06.21. Disponible en: <https://www.elradar.es/la-modernizacion-naval-de-china-el-dragon-se-globaliza/>

Fría llegó a disponer de capacidades que le permitían conducir dos guerras y media simultáneamente.

Un mayor incremento del poder naval norteamericano en la región, en tanto que expresión material del anunciado giro hacia Asia-Pacífico mandaría una poderosa señal a los países del entorno de la fiabilidad de su comportamiento para que se aliasen para afrontar un peligro creciente.

Esta rivalidad se sustancia también en términos navales, siendo este un plano de particular relevancia. Como hemos visto, en 2014, China adelantó a Estados Unidos en número de barcos, pero no en capacidades reales, aunque su despliegue es fundamentalmente regional. El elemento cualitativo, en el caso norteamericano, es más relevante que el cuantitativo.

En 2020, tenía desplegados 330 buques y 66 submarinos (396 en total) frente a 283 de los norteamericanos, 211 buques y 72 submarinos. Además, la marina china actúa localmente y apoyada desde su territorio, mientras que la norteamericana lo hace globalmente y sus bases principales se encuentran a miles de kilómetros de distancia, lo que dificulta su logística y debilita significativamente. Es decir, no se trata del poder (naval) norteamericano, sino de su capacidad de proyección naval sobre Asia-Pacífico, con todos sus condicionantes y por más que esta pueda incrementarse ya sea coyuntural o permanentemente. En estos términos, la concentración de fuerzas hace regionalmente más poderosa a China. Pero si expandimos vemos que Estados Unidos cuenta con más bases y se encuentra, como resultado de la Historia, geopolíticamente más dotado.

Y no solo eso, sino que a los elementos de fuerza —*hard power*— hay que sumar el liderazgo político y diplomático que ejerce en el mundo este país y que es parte de su *soft power*. Este encabeza no pocas alianzas y organizaciones y no solo militares, que también; estas van desde el peso con que cuenta en el FMI o el Banco Mundial pasando por la OTAN o el ANZUS. Volvemos a repetirlo, el poder no puede subsumirse en un mero sumatorio de armas.

	2000	2005	2010	2015	2021
Portaviones	12	12	11	10	11
Cruceros	27	23	22	22	24
Destruyores	54	46	59	62	68
Fragatas/LCSs	35	30	31	5	21
SSN	56	54	53	54	50
SSBN	18	14	14	14	14
SSGN	0	4	4	4	4
Cazaminas	18	17	14	11	8
Anfibios	41	37	33	30	32
Auxiliares	57	45	47	55	50
Total	318	282	288	271	282

Figura 3. Evolución de buques en servicio en la Marina norteamericana, incluye buques de todos los tipos excepto patrulleros y tren naval. Fuente. Datos según referencia otorgada por MacKinlay Ferreiros, Alejandro “El Asia marítima y el equilibrio de poder en flujo” *IEEE*, US Ship Force Levels, Naval History and Heritage Command, publicados el 17/11/2017, disponibles en <https://www.history.navy.mil/research/histories/ship-histories/us-ship-force-levels.html> (para 2000 a 2015) y (2021) Chapter Three: North America, *The Military Balance*, 121:1, 30-65, DOI: 10.1080/04597222.2021.1868792 (para 2021).

En cualquier caso, y aunque lo fueran, no estamos ante un análisis meramente numérico. Las capacidades norteamericanas desbordan tecnológicamente a las chinas que recordémoslo, tardaran, según destacan numerosos analistas, al menos una década en alcanzar a la norteamericana. La victoria en un conflicto se decide hoy más en atención al gap tecnológico que al volumen de fuerzas. El análisis correcto es así, y solo si nos ceñimos en exclusiva al plano militar, por capacidades.

Una capacidad puede definirse como el conjunto de factores (sistemas de armas, infraestructura, personal y medios de apoyo logístico), asentados sobre la base de unos principios y procedimientos doctrinales que pretenden conseguir un determinado efecto militar a nivel estratégico, operacional o táctico, para cumplir las misiones asignadas²⁰.

En este sentido, merece destacarse que Estados Unidos cuenta con 11 grandes portaviones, por más que deba atender con ellos el mundo entero. Pero otro tanto deberá hacer China si quiere ser potencia global. No se es potencia global a medias o

²⁰ VV.AA. “Conferencia Planeamiento de la Defensa Nacional”, *Escuela Superior de las Fuerzas Armadas*, 2011.

concentrada solo en su entorno regional. Debe contar con un despliegue global acorde a su condición.

El presupuesto de defensa norteamericano triplica (formalmente) al chino, pero lo es para el mundo entero. Ser una potencia global es caro. ¿Quiere China dispersar las fuerzas que tiene concentradas para convertirse en una potencia global, como aparentemente lo es Estados Unidos hoy?, ¿debe Estados Unidos dejar de ser una potencia global para concentrar sus recursos en Asia-Pacífico? La cuestión que dejan entrever tales planteamientos es que estamos ante una multipolaridad imperfecta en la que el costo de imponerse o la facilidad de negar posibilitan un estatus quo fáctico, al menos en clave regional.

En fin, la respuesta norteamericana a las tensiones con China ha sido el giro al Pacífico de su armada que ha incrementado su fuerza naval y su presencia activa en la región, introduciendo nuevos conceptos operativos para contrarrestar las políticas de control negativo chino, asumiendo doctrinalmente los desafíos y las especificidades que la zona gris encarna. Así se insiste también doctrinalmente desde la perspectiva norteamericana en el ámbito del ciberespacio, en las actividades espaciales, en la relevancia de las redes sociales; en la protección de las cadenas de suministro, especialmente las de la industria de defensa. Pero también, y al mismo tiempo, en el uso del poder militar tradicional para salvaguardar el orden internacional²¹.

Además, y como obliga la reducción que, de la diferencia de poder entre ambos países, ha desarrollado un esfuerzo de integración —la defensa integrada— de los diferentes servicios con vistas a fortalecer la eficacia de su actuación, ante el poder que representa China y la reducción del *gap* militar por parte de este país. Así, ha sacado a finales de 2020 una estrategia conjunta de la armada, los marines y la guardia costera norteamericana.

Estos tres servicios reconocen a China como un rival estratégico de Estados Unidos mientras pone en valor la naturaleza naval del enfrentamiento entre ambos colosos, cuyo poder entienden ha evolucionado en el sentido desfavorable a sus intereses por más que sigan manteniendo su supremacía. Es más, hay consenso en la comunidad estratégica

²¹ “China evalúa la nueva Estrategia Naval de EE.UU.”, *El radar de la georealidad*, 02.03.2021. Disponible en: <https://www.elradar.es/china-evalua-la-nueva-estrategia-naval-de-ee-uu/>

estadounidense a la hora de pensar que China está ganando ventaja frente a Estados Unidos, y que este país está perdiendo la suya²².

En esta línea propone que Estados Unidos preste atención a la libertad de navegación, la seguridad portuaria, el control de los puntos de estrangulamiento marítimo, la lucha por el dominio del mar y el fortalecimiento de las alianzas, pues considera que la competencia marítima chino-estadounidense es de alcance global.

El problema de Estados Unidos frente a China, reiterémoslo, es la gran distancia entre sus bases principales y el teatro de operaciones. China juega en casa. Esto ha hecho recrear la idea de una «I Flota» para rellenar el hueco entre el océano Pacífico y el Índico, lo cual sería nuevamente un reconocimiento específico del compromiso norteamericano y de la naturaleza integral del espacio Indo-Pacífico. Y es que la VII Flota, desde Japón, y la III Flota, que protege la zona que se extiende desde la costa Oeste al meridiano 180º, cubren un territorio que abarca desde California hasta la frontera entre India y Pakistán²³. Y la ubicación natural, de prestarse a ello, sería Singapur país al que de esta manera se anclaría definitivamente evitando la aproximación a China que está teniendo lugar.

Conclusiones y relevancia

Decía Kissinger que, sin Estados Unidos, Europa estaba llamada a ser el apéndice de China. Aunque solo sea por eso, Europa no puede quedar al margen de lo que sucede en la región, aunque lo pretenda. En eso consiste el giro a Asia-Pacífico. No es preciso insistir mucho sobre el volumen de intercambios entre ambas regiones que, en 2018, equivalía a 1,4 billones de euros y se espera que alcance en 2025 los 2,5 billones, el doble que el flujo existente con Estados Unidos, al que ya supera hoy.

Francia, Alemania y Reino Unido han enviado buques al mar de China Meridional y reclamado la libertad de los mares en el estrecho de Taiwán aún a costa de tensionar sus relaciones con China, país con el que mantienen relevantes intercambios económicos.

²² “China evalúa la nueva Estrategia Naval de EE.UU.” *El radar de la georealidad*, 02.03.2021. Disponible en: <https://www.elradar.es/china-evalua-la-nueva-estrategia-naval-de-ee-uu/>

²³ ESTEBAN G. MANRIQUE, Luis. “India, China y EEUU y el gran juego del Índico”, *Revista Política Exterior*. 07.12.2020. Disponible en: <https://www.politicaexterior.com/india-china-y-eeuu-y-el-gran-juego-del-indico/>

Europa tan poco puede quedar al margen de la confrontación entre Estados Unidos y China. El lanzamiento en septiembre de 2021 del AUKUS, una alianza estratégica entre Australia, Reino Unido y Estados Unidos, que situará a Australia en el selecto club de los países con submarinos de propulsión nuclear (12 unidades) sirve para reforzar el perímetro estratégico del indo pacífico y fortalecer otras alianzas no ajenas a la región como *Five Eyes* (una alianza de inteligencia entre Estados Unidos, Australia, Canadá, Nueva Zelanda y Reino Unido).

Las unidades navales difícilmente estarán listas antes de 2040. Y es que la relevancia del acuerdo es política. El hecho de no se haya contado para el acuerdo con Europa en general y con Francia —con importantes territorios tanto en el océano Pacífico como en el Índico— en particular, viene a demostrar la necesidad de seguir avanzando en la concertación de las políticas exteriores europeas. La pugna entre Estados Unidos y China tiene en Europa uno de sus principales teatros de operaciones.

La verdad es que si China sumase su poder marítimo al poder continental que la geografía le ha dispensado, se erigiría en la gran potencia global que está llamada a ser, ya que se encuentra ubicada dentro del continente euroasiático y desborda de este modo el concepto de «insularidad» auspiciado por Mahan al hacerse con la gran isla que es este continente.

Esto último precisamente constituye la propuesta de Mackinder que quedaría integrada en su proyecto político. Pero tal actuación, que convertiría a China en el hegemón, requeriría de un colosal esfuerzo que históricamente esta nación ha rechazado para concentrarse en su propio entorno. La cuestión es que la globalización ha convertido a la tierra en plana y relativizado el concepto de distancia, lo que supone a la postre un cambio de paradigma.

Federico Aznar Fernández-Montesinos
Analista del IEEE